



EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 21.

Noviembre 11.

1842.

Napoleon en los Inbalidos.

Vivant, le monde!
Mort, six pieds de terre!

NAPOLEON que dormia en Sta. Elena, pisa el Océano para llegar á Europa, i cruza la Francia con los funerales de heroe, para reposar en los Inbalidos bajo un suntuoso mausoleo. Napoleon que tenia por tumba una roca azotada por el mar i por boveda el cielo, va á reposar en seis pies de tierra, bajo una boveda del arte donde no encuentra

espacio el aguila imperial que estiende las alas sobre su sepulcro. Napoleon que diera un eterno «á dios» á la Francia cuando el cañon le recordaba sus campañas victoriosas, vuelve á la Francia, donde todos se agolpan á ver pasar su ataud; como si se levantara su sombra, como si allí fuese el genio del Sena, como si hubiera siglos que Napoleon bajará á la tumba, coaservandose entero aun su nombre en la losa sepulcral. Napoleon el del monte de S. Bernardo, el de las Piramides, el de Austerlitz, ese gigante sobre cuyas sienas iba siempre el aguila imperial, ese Napoleon viene otra vez á Francia, á su querida Francia, viene á visitar su *pueblo frances*, entre sus cuatro antiguos mariscales Sault, Oudinot, Monecy i Victor, entre los pocos veteranos que bajo su ropa de ciudadano oculta la casaca del Imperio, entre la *garde nationale* que saluda con religiosa admiracion al heroe de Marengo, pero viene en un carro fúnebre traído por 16 caballos *panachés*—como refiere Audot—*et couverté completamente de housses aux armes de l' Empe-reur*, pero viene muerto.

¿A donde le llevarán esos que han profanado su tumba, arrepentidos de su desden, admiradores desu des-tierro, de su silencio; amedrentados por su sombra, tal vez, tal vez reyes de armas de un pueblo que les demandaba el cadaver de su Rey lejítimo, de su Empera-dor, el cadaver del General que es suyo, i que quiere verle pasar por ultima vez, para dar un eterno «á dios» á sus lisonjeras esperanzas? Ya que le han arrancado de Sta. Elena, deben llevarle á la *columna de Vendome* que ha sido levantada con los despojos de cien pueblos vencidos, porque allí con sus miradas de muerto registrará su vida militar, porque desde allí le saludará el pueblo con ve-neracion i respeto, porque en ella se ha recojido el a-guila imperial para llorar la muerte del Emperador

Peró no: hombres hubo ya que han dicho que Napoleon ni aun debia reposar en San Denis, i tenian razon por-qué para el—como dijo Soulie—*seria espacio reducido el panteon de los reyes ordinarios.*

Napoleon va al cuartel de los Inválidos, donde le levantaron su panteon muy acabado por cierto, obra del arte i aun del entusiasmo, pero que no puede revelar á las Naciones, que alli descansa la intelijencia que Dios há querido humanizar en nuestra epoca, llamandola NAPOLEON.

Si es que no le haceis las esequias de Emperador, i si solo de Capitan, de heroe; llevadlo en buen hora á Waterloo, alli aun está humeante la hoguera donde el aguila de la libertad de la Francia quemó sus alas como el Megara de Sagunto. Alli que ha deshecho el Emperador su corona de Rey, alli que su aguerrida Guardia Imperial queria arrostrar por la victoria de sus enemigos, en aquel campo donde se perdió una esperanza, donde por primera vez suspiró Napoleon que se veia vencido, alli debe ser su tumba.

En Sta. Elena era donde *debía estar* por derecho, por respeto: vos habeis profanado su tumba i no habrá ahora una generacion que como el granadero de la guardia Miguel Robert se haga marino, á fin—como el mismo dejó escrito en la isla—*de pouvoir saluer la demeure de son petit caporal.* A arrancarlo de aqui, ó en Vendome ó en Waterloo.

Peró no: que le llevan á los *Invalidos*, para que un dia sea el *Cid* de la Francia, i lo arranquen de alli, por recelo de que se pierda su cadáver entre ruinas.

Alli descansa entre sus antiguos *camaradas*, i tiene un culto en todos aquellos corazones que miran su sepulcro con relijioso entusiasmo i con lagrimas en los ojos. Cuando estos Inválidos mueran ¿que quedará alli de Napo-

¿on? Entonces quedan seis pies de tierra para el hombre á quien le era pequeño el mundo; bajo una boveda, solo, abandonado, sin el ruido de las olas, lejos del lugar que él santificara con su destierro, queda en los *Invalidos* como están los Reyes de Francia en San Denis.

Queda tal vez para que una revolucion arrastre su cadaver, cuando que en Sta. Elena tendria que sumerjir la isla, para borrar su tumba.

A. NEIRA.

HISTORIA DE GALICIA.

Siglo 8.^o-Figueroa--El feudo de las cien doncellas,

La abolicion del feudo de las cien doncellas es un acontecimiento histórico que ha sufrido la punzante critica de genios ríjidos. Hay quien niega su existencia, i que supone es una de las muchas fabulas que de los romanceros han pasado á las cronicas. Cuestion es esta ajena del actual artículo, solo si, aseguramos que igual combate hubo sobre el hecho, de que aseguramos fue protagonista Figueroa. Todo el que leyese la historia, se acordará de las diferentes opiniones que existen sobre esta tan noble i patriótica abolicion. Unos la colocan en Leon, otros en Portugalea el lugar *das donas*, i hay quien la pone en Simancas i Carrion: perdiendose todos en confusas pruebas i envejecidos pergaminos. El hecho, dado que sea la existencia de tan ignominioso feudo, es que se ha abolido: quien fuese el primero, la historia nos lo dice, i las circunstancias que acompañan á Figueroa para que conceptue el primero de los *muchos* que hablando á la española moderna *se pronunciaron*, son las que nos propo-

nemos publicar. Varias son las opiniones que en el fondo autorizan el precioso abolengo que recibieron los Duques de Féria. Mendez de Silva en su Catalogo Real de España, dice lo siguiente: «Año 791. 1.º de Mayo día de S. Felipe i Santiago acaesció aquella tan celebrada hazaña de cinco caballeros gallegos *hermanos* llamados Pedro, Sancho, Ferrando, Suero, i Alonso, del linaje de los Fernandez de Temes tronco de la casa de Cordova, como afirma el Obispo Servino (1) los cuales habiendoseles quebrado las espadas, con ramas de higuera defendieron á 30 doncellas que los Moros *lleaban* de tributo en Peto burdelo (2) sitio entre las ciudades de la Coruña i Betanzos, yendo entre ellas Sancha i Moremana *hermanas suyas* por cuya memorable accion tomaron el apellido Figueroa, i por armas cinco hojas de higuera verde en campo de oro, quedando proenitores de las nobles familias Figueroa, Figuera i Figueiredo. Trelles en su «Asturias ilustrada» t. 2.º Cap. 34 paj. 497 (Madrid. 1739) trae por principio de esta casa á Froila Ferrandez prócer en 650 i que asistió al octavo Concilio de Toledo en 653 i casó con Favita ó Glasiunta, viuda de Ardabastro padre de Ervigio, sobrina de Clidavinto i descendiente de Recaredo. Luego Suero Ferrandez luego Ferrando Alcalde de Lugo, Alferrez mayor de su primo Fruela 1.º (765) estuvo casado con Maria Ulloa ó Ulla i con Ildaura hermana de Suando Mendez de Aldana i de las que tuvo 12 hijos, é hijas. D. Servandro i D. Pedro Seguino (3) en su historia dicen «Ferrando casou con Maria de Ulla & foren seus fillos Pedro,

(1) Este lo califican muchos de apócrifo.

(2) Que significa Pecho, tributo sucio ú oneroso.

(3) Repetimoslo: autores fabulosos para muchos, i aun para el mismo P. Sarmiento.

Ferrando, Soyro, Alphons, Arias, Maria, Eugenia, Memorana, Rosenda, Sancha, Ildaura.» Trelles luego que espone asi la genealogia de Figueroa, asegura tambien que el levantamiento fué porque Eugenia Sancha i Memorana cayeran en suerte para el tributo exijido por Issem(791 tambien como Mendez Silva), pero añade que fué en el campo de las higueras que habia--i aun dice Trelles hay--entre Coruña i Betanzos. Faria en su «Epitome de las historias portuguesas» Part. 2.^a Cap. 7 paj. 138(Bruselas 1677) no supone fuesen hermanas. He aqui sus palabras «Depositabanse (las doncellas) en Asturias, Portugal i Galicia, por los Cristianos que obedecian á los Reyes de Cordova. Desde este tiempo quieren algunos traer las armas ú orijen de la familia de las Figueroas ó Figueiredos ó Figueras, señalando diferentes lugares á las hazañas de unos caballeros que viendo llevar ciertas doncellas las libertaron matando á los moros con bastones de higuera, ó en campo donde habia algunas.» Continua Faria llevando para su patria la tal abolicion del feudo i haciendo capitán de ella con otros muchos Autores á Goesthe Ansur, en quien ven los Portugueses su Figueroa. El levantamiento, claro está, que ha existido: nosotros tenemos pues que dilucidar.

1.^o Si Figueroa ó Ansur, si en Galicia ó Portugal, fué donde primero se alzaron contra tan pesado feudo.

2.^o Si los Figueroas han peleado por sus hermanas, ó por sus queridas. Si fué el amor ó el cariño, quien armó sus brazos.

Nosotros hemos rejistrado todos los Cronistas i Autores que han tenido ocasion de hablar de este hecho tan ruidoso en España, i que ha creado una de nuestras leyendas mas relijiosas; i con ellos al frente aclararemos este hecho que merece un recuerdo á la par que del

poeta, del historiador. Gándara, Julian Perez, Huerta, Castela Ferrer, Molina, Morales, Haro, Garma, Berni, i otros muchos historiadores, nos servirán de guía en la continuacion de este artículo.

(Se concluirá.)

A. NEIRA

ESTUDIOS HISTORICOS SOBRE LA LITERATURA ESPAÑOLA. (1)

LLEVAMOS dicho hasta ahora que la literatura es el reflejo de la epoca, siendo los poetas unos arrebatados pintores de sus existencias filosóficas i morales, que teniendo la sociedad como los hombres sus instintos, en tiempo de las Cruzadas fué movida por un impulso de conciencia, así como Colon lo ha sido por el estímulo de su genio i de su temerario empeño en hallar el lugar donde se ponía el sol. De aquí hemos delineado el sentimiento religioso i caballeresco que dominó á la vena romantica del teatro de Calderon, yunque donde este coloso fundió todos los caballeros de Godofredo i los aventureros de Colon para crear ese héroe benéfico, justo, arrogante, lidiador, patriota i cristiano: fisonomia del teatro de Felipe 4.^o protagonista que va diciendo siempre «Yo aborté de Calderon.» Pero en el descubrimiento de la América hallamos un hecho mas triste, mas terrible: el lujo que ha regalado á la España i á sus ingenios, los ha hecho llevados de oropel, huecos á veces, demasiado pomposos como los porticos que se levantaban, como la historia

(1) Vease el núm. 18, paj. 282 i siguientes.

natural que entonces crecía á pasos de Titan i enriquecía á su museo con un *nuevo mundo*, como el oro que rebosaba en los acuchillados bolsillos de aquellos españoles á la borgoñona, en una palabra como el idioma que hablaban rico, esplendoroso i fluido. De la sociedad pasó al poeta i al artista, porque tal es la marcha instintiva del genero humano, i lo que en Gongora se admiraba ha llgado á reprobarse en Rivera.

De manera que cuando aseguramos que del artista pasó al poeta, no decimos que Rivera precediese á Góngora; porque esto sería un risible anacronismo: queremos decir únicamente que el artista cuando se llamó Herrera i el poeta cuando se apellidó Gongora no han caido en ridiculo, como cuando Balbuena i Rivera el uno levantó sus fachadas ampulosas, i el otro escribió el *Bernardo* que un dia habia de analizar con hermosa intencion el talento eminentemente *clasico* de Hermsilla.

Esto aclarado, es pues el caso, que nos encontramos delante de la sociedad arabe i la cristiana, entre dos instituciones á cada cual mas poderosa é influyente de manera que unidas levantarán *la Caballeria*; entre el amor que bulle en Granada i la religion que de Covadonga viene á Santiago i pasa á Oviedo. Ambas á dos las vemos representadas en el siglo 13 por dos ciudades: la una oriental, embriagada, voluptuosa, i fiel guardadora de la ciencia que empezaba á nacer del crisol de los Alquimistas, i de la filosofia de Averroes, la otra caballeresca, recatada, galante, relijiosa i con su romancero al lado— Cordova i Burgos! que un dia habian de inspirar al que cautivo escribía á la luz del faro de Malta una magnífica epopeya, el *Moro esposito*.

Tambien de nuestras cronicas i romances sale un caballero que representa eminentemente la sociedad cristiana, que ama i respeta, que obedece i se venga: heroe

que cantó nuestra literatura con la lengua de su infancia.

El *Cid* tan cortesano, tan fiel, pero orgulloso; el vencedor del conde Lozano, el retador en los cercos de Zamora, el que muerto presenció la toma de Valencia. El *Cid* que pedía juramentos á su Rey, que decia á los Infantes de Carrion,

¡Homes buenos sois vosotros?

Non sois, sino canalla ruin.

Non fuyais, alevos condes

Que non vos valdrá el fuir,

Que es águila la venganza

Cuando el agravio es neblí.

Un home solo os va en zaga

Non fuyais facelde huir

Volved que non me desmayan

Las espadas que ceñis,

Que el *Cid las cubrió de sangre*

Pero vosotros de orin.

el que con su brazo escribía la destruccion en los campos enemigos, el Dios guerrero de la religion, el azote de los infieles, heroe por sentimiento, valiente por denonado, relijioso por entusiasmo. El *Cid* tipo de heroicidad i españolismo, como lo es Macias de amor, Segura de desesperacion, Mudarra de venganza, i cuyas cenizas han profanado los hombres de nuestra epoca para arrancarlas de su sepulcro-templo, de su tumba dos veces santa, i llevarlas ¿á donde? á una ciudad donde se desgaja i desmorona el monumento que Carlos 3.º ha levantado á su memoria, como una fecha en piedra hasta donde podemos decir que la España ha sido rica, feliz é independient. Seguiremos en el número que viene.—A. NEIRA.



FANTASIA.

2 Noviembre. 1842:

 asad, pasad sueños calenturientos que abrasais mi alma. Eh! pasad, quiero quedarme á solas con mi dolor i enseñarle mi lastimado corazon. ¿Que me que-reis? Ved á ese pueblo que palido i recojido va á llorar por los difuntos. ¿Que me pedis? Escuchad esa melancolica armonia que contará las horas que se irán de oracion sobre las tumbas.

Pasad, pasad:

Si algun dia yo me he reido de la desgracia, hoy quiero sufrir, quiero llorar sobre una losa... la primera que encuentre. Ella escuchará mis plegarias: es donde el dolor me hirió, i por lo mismo es santa.

Yo tengo miedo de pisar el cementerio ¿que funebre crespon cuelga de mi frente? ¿á quien alumbran esas hachas de maldicion? ¿por quien tocan esas campanas que parodian un plañido? ... Es todo por mi? ...

Oh! no: que yo aun respiro. Aqui estan confundidos el tiempo i la eternidad, la vida i la muerte, el hombre i el esqueleto. Aqui es donde se pudre el sudario con- que ocultamos nuestra nada.

Hombres! no os agolpeis á esa puerta: lugar, ten-dreis para aliviar á los muertos de las pesadas cadenas del tiempo á que estan condenados. ¿Es por ver el cemen-terio? Tal vez hoy mismo bajareis á el, i entonces por el cielo que será bien triste el desengaño.

Llanto y memorias!!... sepulcros y plegarias!! Hoy es el dia en que todos vienen al cementerio á dejar una flor en la seca corona que llevaron los muertos sobre su ataud.

¿Quien es esa mujer que tendido el velo i humedosos ojos cruza el osario? Esa perdió á su padre, i viene á regar su losa con el llanto puro de un anjel. ¿Quien es ese de mirada triste que cruzadas las manos sobre el pecho, se despide de un sepulcro con los ojos fijos en el suelo? El perdió á su amor... que le pedis?... resignacion!... esa palabra la encuentra hueca en su pecho. ¿Quien es esa mujer que contempla con histerica sonrisa un rincon del campo santo donde en vez de la cruz se pinto un anjel?... Esa es madre: no, no, esa fue madre... no la despertéis de su letargo, porque le parece ver á su niño sobre la losa, contento i risueño como cuando dormia sobre su seno. No la despertéis... hay quien vele por ella en el cementerio i en el mundo... Todos vienen á rendir su tributo á pesadas memorias, que dejaron profundas huellas en el pecho. ¿Esa niña que no comprende ni estas cruces, ni estos cirios de muerte, ¿que busca sobre la tumba de su padre? Oh! esto es cruel i desgarrar el alma. Esta flor aun no ha sufrido el turbion de los años... alegre, inocente, candorosa, no sabe que juega sobre la losa del que le ha dado el ser.

He aqui lo que se llama existencia: he aqui nuestras muy queridas ilusiones convertidas en polvo. En el cementerio nada se trasluce de lo que llaman en la vida: gloria, felicidad. La bruma de los muertos borra la primera, el sudario de las tumbas oculta ese ensueño de los que esperan. Pobre generacion!! pobre niña!... Una llora i otra rie, i ambas á dos dormirán mañana en el ataud. Una traduce ya nuestra flaca ecsistencia atada al carro de la muerte, la niña goza por un momento, pero es la imagen de nuestros ensueños... es la felicidad que rie con nosotros en brazos del placer, i que mañana nos derrumba en el polvo.

La niña ya vendrá dentro de un año *tendido el ve-*

lo i humedos los ojos llorando por su padre.

Entonces pobre flor! ni una mirada de consuelo dirijirás al poeta.

Entonces qu'en sale! ya le cubrirá al poeta tambien una losa sin inscripcion, bajo la que escuchará las plegarias de los que vienen á rezar por los difuntos.

A. NEIRA.

LA JUVENTUD.

Raza que se complace en destruir la fuerza muscular en pro de la actividad sensitiva, ansiosa de sensaciones i afectos, es decir, de placer i dolores.

REVEILLÉ-PARISE.

Es la cruzada del pensamiento, viva, altanera, noble i franca, es la edad de fiebre, de esperanzas, de empresas, de pretensiones i revolucion. Es la espresion de su epoca: amiga de espectaculos i triunfos. Lo triste i lo alegre, lo dramatico i lo comico, lo tierno i lo sublime, todo lo que llegue á su corazon--comprendalo ó no lo comprenda--le interesa i lo aplaude. Es como el siglo, indiferente, entusiasta de sistemas, amiga de la sintesis, de la oscilacion... marcha á donde se le conduzca, ó marcha sin ella saber á donde va, i por ejemplo formula una revolucion como la de 30, ó se apiña bajo las rejas de Sta. Pelajia. Aplauda á Schiller i se hace *vandido* por entusiasmo. Entauto que *La Menais* presta sus álas de atleta al *deismo revolucionario*, *Ana Maria* cuenta con lagrimas en los ojos la felicidad del cristiano, i la vida aro-

mosa del creyente. En tanto la juventud fluye i refluye... ve el nadir i cenit, recorre todos los descarios del pensamiento, i todas las armonias del corazon ¡Que contrastes! La juventud se halla entre Lamartine i Klopspock, entre Lebrun i Chateaubriand, entre Lord Byron i Branger, entre Goethe i Foscolo... jigantes del pensamiento, entre Dumas i Bouchardy, entre Hugo i Delavigne... atletas del sentimiento: lo antiguo, lo nuevo, lo arido, lo ameno, la relijion, el escepticismo, todo escentrico nutrido de su propia vida, sin ningun punto, sin ningun apoyo.

La juventud entonces ¿que papel hace en este gran drama. Aplauda, cree, ó duda? Para contestarnos tenemos que decir con cierto Autor. «Triste espectáculo por cierto! ¡tanta individualidad que carece de centro, tantos talentos sin principio, tanto ardor sin pasion, tanto esfuerzo esteril, tanta fiebre helada, deben desgastar las almas, aflojar los entendimientos, esparcir el pensamiento, dividir los resultados, fatigar los cuerpos, enervar las intelijencias, estragar el público, i legar á los venideros, harapos, polvo i cascote de tanta obra, tentativa i esperanza!»

La juventud ni cree, ni duda. Vió cruzar por delante de si las pasadas edades cubiertas con el manto de sus Reyes, en pos de ellas la juventud de las Naciones, i hoy cree que lo que ecsiste es una parodia de lo que fue, algo de lo que visitó el heroe de Marengo. Es la espresion del siglo indiferente, panteista, donde dice con el cantor de las *Armonias*.

Le reel est etroit, le posible est immense, entusiaste, arrebatada, con la imprenta á su lado, con el pensamiento en el público, con la esperanza en el pueblo--á quien dice V. Hugo se pueden dedicar las creaciones; pero lo dice en Francia--generacion desasosegada, inquieta, que

ni es atea ni religiosa... hija del *ange, ou demou* que se llama *Childe Harold pelerinage* en un poema; i del *Lord Byron* de la candida Elvira: es la juventud del pensamiento, del porvenir, de la paz! Nunca piensa en si, en lo que puede ser, si cree ó no cree—por instinto por conciencia, sigue, avanza, buscando un campo que no halla, i espera: pero en su esperanza no hay un faro, se arroja á ciegas, i deja al destino que desate la suerte que le ha cabido.

¿Se trata de una empresa? La juventud se encuentra allí tremolando su bandera.

¿Es un ataúd el que va á ver? De allí pasará á aplaudir al genio. ¿Es un carro civico el que cruza por las calles, arrojándose de él cánciones que fueron escritas para ella? Sobre sus versos escribirá en la orjia, pensamientos de profanación!

Hela aquí indiferente, impetuosa en los banquetes como *Pindaro*, en la plaza pública como *Demóstenes*, en la cátedra como *Abelardo*, i en el cementerio como *La-martine*.

¿Que representa?—Su siglo.

A. NEIRA.

El torrente que se llama *opinión pública* es el mar de la vaguedad donde nada se formula, nada existen las creencias de lo indefinido, fijadas momentaneamente en la impresion que se recibe, i desvanecidas si domina otra sensacion mas fuerte.—LA NUBE.

—REMITIDO—

AUSENCIA.

Parécem, oscuro el día

I la noche me dá enojos,

Desde que el Sol de tus ojos

No amanece para mí:

Llorando me ven las horas,

Sin descanso sobre el lecho,

I saltándose del pecho

El corazón hasta tí.

R. Y LARRAÑAGA.



ojos ¡ay! de la bella que el corazón adora,

No hallo jamás sosiego, no hallo jamás quietud,

Tan sólo ecos dolientes, tan sólo quejas, ora,

En tan fatal ausencia despide mi laud.

Sin ella... ¡tal vacío mi alma experimenta...!

Sin ella... ¡tan amargo, tan triste es el vivir...!

Sin ella á cada instante mi pena se acrecienta,

Sin ella... ¡Dios eterno! quisiera yo morir.

¿Qué vale la existencia al mísero que jime

A influjo de su estrella, sin goces, sin amor?

¿Que vale la existencia, si bárbaro le oprime

I púnzale inclemente el áspid del dolor?

¿Qué importa que del cielo magnífico i brillante

Derrame el sol do quiera su viva claridad?

¿Qué importa, si en el pecho de amores palpitante,

Todo es angustia, todo funesta oscuridad?

Contigo huyó mi dicha, mi bien huyó contigo,

Dulce señora mía... ¡Ay...! por jamás tal vez,

Tal vez por siempre el hado condéname enemigo

A no ver de tus ojos la hermosa languidez.

No mas ya tus amantes caricias lisonjeras
 Ebrio de dulce júbilo disfrutaré quizá,
 I aquellas tus miradas amables i hechiceras
 En mi semblante ledo no fijaránse ya.

No mas en mis oídos el eco soberano
 Resonará, bien mio, de tu arjentina voz;
 No mas tu mano hermosa oprimirá mi mano,
 No mas entre mis brazos te estrecharé ¡Gran Dios!

¡Ay .! si desdicha tanta mi estrella me prepará,
 Si mi fatal presajio se hubiera de cumplir,
 Primero, no lo dudes, primero yo auhelará
 Mi llanto i mis pesares en el sepulcro hundir.

¿Que vale la existencia al mísero que jime
 A influjo de su estrella, sin goces, sin amor?
 ¿Qué vale la existencia, si bárbaro le oprime
 I púnzale inclemente el áspid del dolor?

Mas, no; que de la dicha la grata dulcedumbre
 En breve yo á tu lado gozoso probaré;
 En breve de tus ojos la peregrina lumbre
 Veré por mi fortuna, tras tanto afán veré.

I volverán, lo espero, tus placidas caricias
 I tus miradas tiernas mi vida á embelesar,
 I oiré tu voz suave, pielago de delicias,
 I entre mis brazos luego te volveré á estrechar.

¡Oh! luzca á un triste, luzca tan venturoso dia
 En que hauerantar consiga su fúnebre dolor.
 Ven ¡ay! no tardes, llega, dulce paloma mia,
 Ven, que es vivir ausente el ¡desplacer mayor!

Ferrol.—M. Peña i Cagigao.